

Introducción

Reflexionar sobre el sentido de inmediatez y permeabilidad de prácticas culturales y literarias ya extintas, motivó la escritura de este libro. Las revistas literarias, destinadas a no perdurar desde su lanzamiento, son vehículos idóneos para llevar a cabo tal reflexión. Al recorrer las páginas de aquellas aparecidas hacia finales del siglo diecinueve, uno se percata de que letra e imagen se dan la mano para evocar los aires de la modernidad: sentencias positivistas y poemas modernistas se suceden al lado de las poses decimonónicas del pudor femenino, o junto al trazo decadentista de algún ilustrador que decide poner su talento al servicio de la emergente publicidad. Poemas, crónicas, reseñas y otros géneros están dispuestos para ser leídos de manera álgida e inmediata, bajo una sensación de actualidad, anacrónica para quien hoy día intenta reconstruir, cual arqueólogo de la letra, los caducos tiempos modernos. ¿De qué manera establecer un puente entre esta lectura y la de sus receptores iniciales, lecturas no necesariamente cronológicas ni tampoco concienzudas; lecturas de café y de salón, de “hombres cultos” y de “señoritas,” de bohemios y de positivistas?

Al tratarse de revistas finiseculares ligadas al campo cultural hispanoamericano, el criterio inicial fue el de situar la investigación dentro de los estudios dedicados al modernismo, uno de los periodos literarios más abordados y polemizados. Desde este campo de estudios, las publicaciones periódicas han sido aproximadas como evidencias historiográficas y filológicas para el rescate de textos inéditos o primeras versiones de obras ya conocidas, como fuentes para establecer

parentescos estéticos entre autores, y como instrumentos para rastrear la evolución de este movimiento literario en términos de su tradicional periodización en dos etapas.¹ Más recientemente, se han estudiado como vehículos metodológicos para situar el modernismo en la confluencia de otros discursos (el filosófico, el periodístico o el histórico, por mencionar algunos) y entenderlo en relación a la modernidad.² Fue desde este ángulo que se inició la valoración de la prosa y de géneros híbridos asociados al modernismo como la crónica, que se reflexionó sobre la accidentada profesionalización del escritor modernista frente a la política

¹ A partir de *Breve historia del modernismo* (Max Henríquez Ureña 1954), el estudio del modernismo se sistematizó frecuentemente en dos etapas. La primera fue caracterizada como “el culto preciosista [...] que culmina en refinamiento artificioso y en inevitable amaneramiento,” la segunda, como el periodo en que “el lirismo personal alcanza manifestaciones intensas ante el eterno misterio de la vida y de la muerte” (31). En cuanto al estudio filológico de las revistas, los estudios de Boyd G. Carter citados en la bibliografía son representativos.

² Los estudios que interpretan el modernismo en relación a la modernidad han proliferado bajo diversas perspectivas, desde aquellos que situaron el modernismo dentro de la lírica moderna europea, como los de Octavio Paz (*Los hijos del limo*) hasta aquellos que abordaron la relación en términos sociocríticos (Ángel Rama, Rafael Gutiérrez Girardot y Françoise Perus). Más recientemente, Cathy Jrade ha reiterando que el modernismo, en sus múltiples versiones, constituye la primera respuesta literaria hispanoamericana a la modernidad. Iris Zavala, desde un ángulo poscolonial y culturalista, interpreta el modernismo, más allá de lo estrictamente literario y de la esfera de la alta cultura, como la expresión latinoamericana del “modernism”, proyecto decolonizador del expansionismo capitalista. Sin embargo, la relación modernismo-modernidad no es un hallazgo contemporáneo, fue abordada tempranamente por Baldomero Sanín Cano, quien definió el modernismo como “una tendencia general de la hora” (*Letras colombianas* 177), Juan Ramón Jiménez, “una actitud” (Gullón, *Direcciones* 30) y Federico de Onís, “la forma hispánica de la crisis universal de las letras” (182). Todos ellos cancelaron una periodización esquemática del movimiento.

y al mercado, y que se revaluó el cosmopolitismo del movimiento en relación a los imaginarios nacionales finiseculares, o a la movilidad instaurada por la democratización de la cultura.³ De la línea crítica interdisciplinaria de estos últimos enfoques, se deduce que las revistas son espacios dinámicos en donde la literatura se yuxtapone a otros discursos en un estado de tensión y de constante negociación, enfoque vigente hoy día en el campo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos no privativos del modernismo.⁴

No obstante, hasta la fecha y salvo escasas excepciones, las revistas asociadas al modernismo no se han considerado objeto de estudio en sí mismas. Por ello, había que reajustar el criterio metodológico y otorgarles centralidad: visualizarlas como generadoras de diversas posiciones intelectuales, sociales, artísticas, políticas, y no únicamente modernistas. Con ello, el libro no sólo habría de dialogar con la crítica literaria sobre el modernismo, sino con la historia y la sociología, para reflexionar sobre la complejidad de toda una época cultural, aquella que concluyó al expirar el siglo de las utopías del progreso positivista con la inesperada violencia de las conflagraciones bélicas del siglo xx como fueron la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana.

Se presentó entonces la necesidad de establecer criterios de diferenciación respecto a la función de las revistas estudiadas. Se constató que no todas las publicaciones periódicas asociadas con el modernismo constituyeron formaciones literarias, si por este término se alude,

³ Sobre la re-valoración de la prosa modernista, valga citar a Ricardo Gullón, Manuel Pedro González, Ivan Schulman y Aníbal González Pérez. Sobre la profesionalización del escritor y la reflexión sociocrítica del modernismo, Pedro Henríquez Ureña, Julio Ramos y los citados Rama, Perus y Gutiérrez Girardot. Dada la magnitud del corpus crítico sobre el modernismo, en este estudio se dialoga únicamente con aquellos enfoques relevantes para la lógica argumentativa del mismo.

⁴ Consultar Jorge Schwartz y Roxana Patiño, quienes introducen el número 208-209 de la *Revista Iberoamericana*, dedicado a revistas del siglo xx.

siguiendo el criterio de Raymond Williams, a las asociaciones en torno a movimientos de carácter menor, caracterizadas por la ausencia de una regulación ortodoxa al interior.⁵ Las hubo además institucionales, ya fuera por ejercer una geopolítica de la literatura en un contexto transnacional, o bien por vincularse a las políticas culturales de una nación-estado y fungir como instrumentos ideológicos de un régimen en particular. Finalmente, también las hubo comerciales, productos de sociabilidad burguesa dentro de un periodismo que se pretendía empresarial y no partidista.

Desde esta perspectiva, el análisis se nutre de conceptos y estrategias metodológicas ya ensayadas en otros contextos, como los de Williams, para el estudio del grupo Bloomsbury, y los de Pierre Bourdieu, para la reconstrucción del campo cultural francés decimonónico. Las reiteradas nociones de formación y campo, por ejemplo, provienen respectivamente de estos autores.

Con estas consideraciones en mente, se analizan cuatro publicaciones de diversa índole producidas en contextos heterogéneos: en Buenos Aires, la *Revista de América* (1894), en París, el *Mercure de France* (1890-1933),⁶ y en México, la *Revista Azul* (1894-96) y la *Revista Moderna* en sus dos épocas (1898-1911). Se sugiere que las condiciones materiales de producción y circulación de las revistas, la posición de sus productores en el campo cultural, sus negociaciones con otros campos y su inscripción geopolítica, son factores determinantes para la lectura de sus mensajes modernistas. Estos cambian de sentido de acuerdo al contexto de su enunciación y de sus lecturas. Por ejemplo, no es lo mismo declararse cosmopolita y artepurista desde las secciones suplementarias del *Mercure de France* en París, con la intención de apelar a un público francés

⁵ Consultar “The Bloomsbury Fraction” en *Problems in Materialism and Culture* (148-69) y “Formations”, en *Culture* (57-86).

⁶ La revista no desaparece sino hasta 1965. Pero fue en 1933 que Francisco Contreras, el último de los cronistas latinoamericanos estudiados, dejó de escribir para esta revista.

indiferente de la incipiente modernidad hispanoamericana, que hacerlo desde la hegemónica *Revista Moderna* en el México de Porfirio Díaz para un público ciudadano, afluente y confidente de la prosperidad de su régimen. Debido a sus particularidades, cada una de estas revistas posibilita un ángulo específico de lectura; desde el análisis de discursos en estado de latencia, pasando por la indagación de la trayectoria individual de un escritor en particular, hasta la exploración del papel de la revista en turno respecto a la transmisión de una cultura dominante. Por ello, cada capítulo gira en torno a una revista específica.

El primer capítulo explora de qué manera la efímera y magra *Revista de América* contribuyó a establecer las bases de una literatura autónoma, representativa, no únicamente de Argentina sino de toda América Latina, precisamente debido a la propuesta cosmopolita, juvenil y artepurista que sostuvo. El papel de Buenos Aires, ciudad de inmigrantes, heterogénea y cosmopolita, y el de Rubén Darío (Nicaragua 1867-1916), productor y agente de consagración de la revista, son decisivos.

Se estudia la trayectoria del nicaragüense, es decir, la serie de posiciones que este ocupaba en el campo literario argentino y en el contexto transnacional al momento de la aparición de esta revista. De esta manera, la publicación proporciona el terreno discursivo para evaluar la mediación de Darío entre el decadentismo francés e inglés, y la recepción peninsular. El propósito es observar no sólo la intervención de este escritor como innovador de la literatura hispanoamericana a partir de sus estrategias literarias, sino como el agente social que, a partir de la concertación con diversas instancias de la cultura, la política y el mercado, dentro y fuera de Hispanoamérica, estableció las bases para la futura canonización del por entonces emergente movimiento modernista. La revista entonces funciona como un plano que ofrece varias pistas para la reconstrucción de la trayectoria dariana; al mismo tiempo, permite darle dimensión histórica a esta trayectoria, al posibilitar la identificación de las instancias que la autorizan.

Por otra parte, la revista también se lee como espacio/signo de un grupo de contornos aún imprecisos, ese que Darío empezaba a reunir en torno suyo. Esto se constata a través de una exploración de los cruces y contradicciones de discursos y agentes al interior de la revista, pero también fuera de ella, en formaciones e instituciones aledañas. El eclecticismo que la caracteriza es leído de dos maneras: como evidencia del carácter embrionario del programa autonomista y fundacional que propone este grupo, pero también como estrategia dariana de concertación con otros sectores, con el fin de llevar a cabo precisamente este programa.

En el segundo capítulo se discute la propuesta artempurista y cosmopolita del modernismo fuera de Hispanoamérica, en París, sede del cosmopolitismo finisecular y lugar donde se congregaron aquellos escritores hispanoamericanos que, con tomas de posición específicas, expresaron la necesidad de hacerse acreedores del título “cosmopolita” con el reconocimiento de los lectores europeos. El caso de estudio es el *Mercur de France*. La decisión de escoger esta revista y no una hispanoamericana publicada en París, se debe a que, al ser representativa de la hegemonía cultural francesa en la arena internacional, constituye un caso ejemplar para reflexionar sobre los procesos de inserción de las prácticas literarias latinoamericanas en las dinámicas globales de la cultura europea. Gran parte de la crítica sobre el modernismo ha destacado la productividad literaria (y también el carácter fundacional) de este movimiento en términos de esta inserción, al postularla como reelaboración innovadora de la tradición hispana a partir de una filiación con el decadentismo y el simbolismo franceses. En gran medida, el primer capítulo reflexiona sobre esta perspectiva en la trayectoria bonaerense de Darío. No obstante, desde la experiencia de la modernización, y en el contexto de producción y circulación de los bienes simbólicos del campo cultural francés, la filiación modernista al simbolismo y su tácito rechazo a la herencia peninsular, reacia al influjo “mercurial”, se complica sencillamente por su condición periférica frente a ambos campos.

Por ello, se toma en cuenta el carácter de suplemento que ocupó la literatura hispanoamericana en esta enciclopédica revista, en una magra sección dedicada a las letras hispanoamericanas, dirigidas por tres escritores en diversos periodos: el venezolano Pedro Emilio Coll, el argentino Eugenio Díaz Romero y el chileno Francisco Contreras. El amplio marco temporal que acota la práctica cronística de estos escritores (1897-1933) permite dos aproximaciones: primero, el análisis de las tomas de posición de Coll y Díaz Romero frente al crítico de cabecera de la revista, Remy de Gourmont, y a su principal antagonista, Miguel de Unamuno en España, con el fin de ingresar al inhóspito campo literario francés; segundo, el de las estrategias de Contreras para historiar el modernismo como origen y fundamento de la literatura moderna hispanoamericana a partir de una ideología mundonovista. Pese a sus diferencias, en ambos periodos los cronistas comparten la convicción de su precariedad frente al público europeo; esta toma de conciencia es otra forma de entender su anhelado cosmopolitismo.

En los capítulos tres y cuatro se abordan dos revistas asociadas, no sólo al modernismo, sino también al régimen de Porfirio Díaz en México, mejor conocido como Porfiriato (1876-1911) al ser este un periodo histórico bien demarcado por una praxis política y económica, la del liberalismo; una cultura, la del positivismo, y una sociedad burguesa cuya utopía, la del orden y progreso, vino a ser desmantelada por una revolución campesina. Si bien ambas revistas fueron vehículos de la primera renovación moderna de la literatura hispanoamericana, también era evidente que recrearon el imaginario cultural de esta utopía porfiriana, no sólo a través de la literatura, sino de diversos géneros, saberes e intenciones.

En tanto suplemento cultural de *El Partido Liberal*, un periódico subsidiado por el régimen de Díaz, la *Revista Azul* promovió una recepción de sus contenidos heteróclitos favorable al consenso estatal, destacó y medió la recepción de ciertos autores asociados con el modernismo, y reorientó el credo artepurista y decadentista que enarbolaba

programáticamente hacia una simbología de valores regenerativos, encaminados a promover el progreso nacional, ya fuera desde la visión positivista que caracterizó la administración porfiriana, o desde la ética católica recuperada por la cultura hegemónica como medida de control social. Este es el objetivo del tercer capítulo, además de destacar la doble función de la obra del fundador, Manuel Gutiérrez Nájera, como proclama literaria artepurista y, a la vez, ideario del progreso porfiriano. Al respecto, se documenta la recepción de sus contribuciones, destacando el proceso de su promoción y canonización después de su prematura muerte acaecida en 1895.

Por último, se aborda la voluminosa *Revista Moderna* en sus dos épocas (1898-1911) a partir de la autoconcepción inicial (decadentista) de sus fundadores en términos de su apelación a un lector modelo, para después explorar, en textos e imágenes de diversa índole provenientes de la misma revista, la creciente capacidad de esta para diversificarse y atraer a un público más amplio. En este sentido se destaca su agencia múltiple y contradictoria como formación literaria antiburguesa, como publicación seriada de lujo en un mercado, como vehículo de comunicación social dentro de un periodismo empresarial, y como instrumento ideológico del régimen de Díaz.

El papel de esta publicación en la producción e institucionalización de la cultura como práctica pedagógica, social y política, así como en la reproducción de una esfera pública sustentada en costumbres y hábitos encaminados a fortalecer los mitos del régimen, es uno de los argumentos centrales del capítulo. Por ello, el análisis considera otros discursos en la revista, como el histórico y el educativo, así como la importancia de sus recursos visuales. El libro concluye con una reflexión sobre los límites de este enfoque y sobre sus posibles implicaciones en el campo del modernismo y de los estudios sobre la cultura hispanoamericana finisecular.

NOTA

El tercer capítulo se deriva de la disertación doctoral *Positivism and Literary Modernism in Mexico: Encounters and Displacements. The Case of Revista Azul (1894-1896)*, presentada en la Universidad de Texas. Otras referencias preliminares a este capítulo son los ensayos “Positivismo y decadentismo: el doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*” y “El afrancesamiento modernista de la *Revista Azul*”. El artículo “Ser o no ser decadente en la *Revista de América*” adelanta algunas de las hipótesis del primer capítulo de este libro. Por último, el cuarto capítulo tiene sus antecedentes en “El cosmopolitismo de la *Revista Moderna* (1898-1911): una vocación porfiriana” y en “Más allá del interior modernista: el rostro porfiriano de la *Revista Moderna* (1903-1911)”, este último, próximo a salir en el número especial *Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX en América Latina* de la *Revista Iberoamericana*. Estas referencias se citan en la bibliografía.